

## En torno al fuego

Paula Martínez Sancho

*En torno al fuego* es un proyecto de creación artística en cerámica que se desarrolló durante el año 2024. En él participaron vecinos y vecinas de tres municipios rurales de la montaña oriental de Cantabria -Arredondo, Ruesga y Soba-. El eje en torno al cual se articuló todo el proyecto es el fuego, elemento de alto potencial simbólico y protagonista del proceso de transformación de la arcilla en cerámica.

El proyecto pretende poner en valor la diversidad cultural del Alto Asón, reforzar la vinculación emocional y afectiva de las personas con el territorio que habitan y facilitar la transmisión de conocimientos, saberes, memorias, vínculos y emociones relacionados con este. Es una invitación a desviar y fijar la atención hacia lo cotidiano, aquello que nos rodea y que está presente en nuestro día a día. Es por ello, que todo el proceso creativo se articuló a partir de elementos personales de los participantes con los que estos mantenían un vínculo especial y que, a su vez, tenían relación con este territorio -útiles y herramientas de trabajo, elementos naturales del entorno cercano, objetos domésticos, etc.- Entre los elementos con los que se trabajó se encontraban plumas de aves rapaces, pequeños fragmentos cerámicos encontrados en cuevas y galerías del entorno, hojas de árboles como hayas o robles, algunos frutos como las avellanas o las fresas silvestres, juguetes de representaciones de animales como yeguas o vacas, etc.

En una primera fase se desarrollaron una serie de *laboratorios de escultura en cerámica*, en los cuales se utilizaron estos elementos



como catalizadores del proceso creativo. No se trataba de reproducirlos en arcilla, sino de que a través de ejercicios sencillos basados en el juego y la experimentación con el material, se proponía ejercitar una mirada atenta y dotarlos de nuevos significados a través del lenguaje artístico, a la vez que se fomentaba la puesta en común de las historias, simbologías, experiencias y saberes que estos escondían.

Como resultado de estos laboratorios, los participantes crearon una serie de piezas en arcilla, que fueron posteriormente cocidas en tres hornos de leña a cielo abierto: un horno-hoyo en Soba, un horno tipi en Riba y una cocción neolítica en Arredondo, durante lo que denominamos *encuentros en torno al fuego*. Estos encuentros consistieron en jornadas de trabajo colaborativo, salpicadas de charla y momentos de distensión alrededor de la comida y la música. Implicaron un trabajo colectivo que abarcó la recolección y selección de la madera, el transporte de las piezas de arcilla, la construcción -y en algunos casos la deconstrucción- de un horno, así como el cuidado y la alimentación del fuego durante todo el proceso.

Durante estos encuentros, *La Ortiga Colectiva* facilitó un espacio de reflexión sobre la importancia de la preservación, transmisión y actualización de saberes y prácticas campesinas, sobre los retos a los que se enfrentan territorios rurales como este y sobre el potencial del arte y la cultura para abordarlos.

Como cierre del proyecto, se celebró una exposición en la casa parroquial de Ramales de la Victoria. Se presentaron una selección de las piezas cerámicas elaboradas por los artistas participantes incluyendo tanto piezas individuales como de creación colectiva. Además, pudo verse una pieza audiovisual y una serie de fotografías tomadas por el colectivo *Campo Visible* que buscaban acercar la atmósfera y la experiencia vivida durante el proceso creativo a los visitantes. Todo esto se acompañó de un conjunto de libros referentes, apuntes, reflexiones y anotaciones que conformaban el universo del proyecto.



\*Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación La Caixa a través de su programa 'Art for Change'. Ha sido impulsado por la artista Paula Martínez Sancho y en su desarrollo han colaborado la plataforma cultural PALMO, la asociación cultural La Ortiga Colectiva, la Universidad Permanente de Cantabria (UNATE), la plataforma de fotografía Campo Visible y el colectivo de ceramistas FEMFOC.

## CONCLUSIONES

¿Cómo se construye la memoria colectiva? ¿De qué se compone?

... ¿Y el arraigo?

¿Cómo nos relacionamos con los lugares que habitamos? ¿Qué vínculos establecemos con el resto de personas y seres vivos que los habitan?

¿Qué relevancia tienen las pequeñas historias, recuerdos y saberes de las personas que habitan el rural?

... ¿Y qué podemos aprender hoy de todo ello?

¿Puede el arte crear lugar? ¿Y construir comunidad?

*En torno al fuego* nace del deseo de indagar sobre estas cuestiones y de explorar las ideas, planteamientos e intuiciones que en ellas subyacen. También de la certeza de que hacerlo a través del lenguaje artístico y de manera colectiva puede aportar reflexiones novedosas y lecturas diferentes a aquellas obtenidas a través del pensamiento intelectual individual.

El proyecto tiene lugar en el territorio en el que resido desde hace relativamente poco tiempo, y surge también del interés por acercarme a éste de un modo diferente para conocerlo más profundamente. Tras su desarrollo, puedo concluir que ciertamente ha contribuido a ello, y que todas las personas que hemos participado, nos llevamos una imagen del lugar que habitamos distinta a aquella que teníamos al inicio del proceso. Ésta se ha visto transformada por una historia o una anécdota que desconocíamos, por el imaginario y el universo de otra persona, por un encuentro o un ins-

tante de confluencia e interacción. De algún modo, participar de este proceso, ha contribuido a ampliar nuestras miradas, abrirlas a lecturas y representaciones antes ocultas o inadvertidas y a redescubrir nuestro entorno cercano.

Hacer de esta investigación un proceso colectivo y situado ha tenido sus propios retos y dificultades. Por un lado, aquellas relativas a la participación y a la comunicación con un grupo amplio y muy diverso que incluía personas de todas las edades -desde niños a ancianos-, con diversos intereses, procedencias, conocimientos y experiencias. Inicialmente, se hizo un gran esfuerzo para hacer llegar la propuesta al mayor número de personas. En ese sentido, la ayuda y el apoyo del tejido local -asociaciones, agentes, instituciones y personas concretas- fue clave para conseguir una buena difusión.

Posteriormente, el esfuerzo se centró en mantener una comunicación clara y horizontal con los participantes y hacerlos sentir parte de la creación, organización y gestión del proyecto. Para lograr esto, creemos que fue clave el hecho de articular los talleres a partir del elemento común que unía a todas las personas participantes, su vínculo con el territorio del Alto Asón. El método de trabajo utilizado, a partir de objetos personales y elementos naturales del entorno permitía incorporar fragmentos de la realidad de cada participante al resultado final y facilitó el abrirnos a los demás y compartir nuestras experiencias. Además, se organizaron cinco encuentros informativos presenciales, se abrió al grupo la toma de decisiones relacionadas con la gestión y organización del proceso (espacios, horarios, etc.); y se les alentó a proponer ideas y a compartir sus saberes, ya fuera en forma de charla, mediante la muestra de algún instrumento o involucrándolos en la preparación de la comida colectiva que compartimos en los encuentros *en torno al fuego*. Podemos destacar que el compromiso de las personas participantes ha sido muy alto y se han mostrado abiertas y predispuestas a colaborar desde un inicio.



Por otro lado, nos encontramos también con retos y dificultades relacionadas con las particularidades del propio contexto. El Alto Asón es un territorio rural con una densidad de población baja formado por pequeños núcleos de población esparcidos por un extenso territorio y con dificultades para la movilidad interna si no dispones de un vehículo privado. A la hora de programar, esto obligó a desdoblarse, fragmentar y distribuir la actividad a lo largo de diferentes ubicaciones para asegurarnos que el proyecto llegaba al mayor número de personas posible. Por otro lado, fue también difícil encontrar un espacio adecuado para realizar la exposición final y hubo que invertir un gran esfuerzo en adaptar el espacio finalmente disponible a este uso.

Durante el proceso también se obtuvieron aprendizajes muy valiosos. Activar un mismo proceso en tres municipios diferentes -aunque muy cercanos entre sí y en principio, próximos también en lo cultural- nos permitió testar la metodología del proyecto. La respuesta y participación por parte de la población local, la morfología y composición de los grupos y los resultados obtenidos fueron muy dispares. Creo que esto es una muestra de la diversidad del medio rural y una prueba de la ineficacia de modelos culturales replicados infinitamente. También nos hace reflexionar sobre la importancia de la escucha y la flexibilidad en el desarrollo de este tipo de procesos.

Por otro lado, nos sirvió para cerciorarnos de algunas intuiciones y sospechas que abrazábamos desde el inicio: el potencial que esconde el hacer manual y los procesos asociados a éste, y en concreto, el potencial de las cocciones cerámicas a leña y del elemento fuego como herramientas para la transformación social y el desarrollo comunitario. *En torno al fuego*, supuso, sobre todo, una excusa para encontrarnos, para hacer juntos y para compartir junto a nuestros vecinos y vecinas. El proyecto recuperó espacios de trabajo comunitario propios de la cultura campesina, como el encuentro en torno a un hacer manual, la costumbre de reunirse en torno a la lumbre y contar historias o las jornadas de trabajo colaborativo (denominadas tradicionalmente «veredas», «*auzolan*», «*hacendera*», o «*a comuña*»

dependiendo de la geografía). Espacios de encuentro vitales para mantener y seguir tejiendo comunidad y en los que se favorece la transmisión y el intercambio entre personas de diferentes generaciones. Y se convirtió en un ritual colectivo a través de la recuperación de unos procesos y unas formas de hacer ancestrales cargadas de magia y sorpresa. Muchos de los participantes nos trasladaron lo emocionante del proceso de cocción de las piezas cerámicas, la singularidad y la belleza de esos momentos de convivencia y la dificultad para hacerlos posibles en el día a día.

Como conclusión, creemos que el éxito del proyecto demuestra que la gente de este territorio está abierta a la participación en la vida cultural y a la colaboración en nuevos proyectos e ideas; que es necesario seguir juntándonos, encontrándonos, hablando, abriendo espacios de convivencia y participación; y qué impulsar el desarrollo de la cultura en el medio rural es una de las vías para su dinamización social y económica.

El reto con el que ahora se encuentra nuestra organización es como transmitir esto a las entidades locales y poderes políticos para que nos apoyen y podamos dar continuidad al trabajo iniciado junto a estas comunidades, que nuestros proyectos sean sostenibles en el tiempo y alcancen objetivos a largo plazo.



Crédito de todas las imágenes: Campo Visible (Miriam Mora + Pablo López)

👉 **Paula Martínez Sancho**, Santander (1988)

Artista plástica y gestora cultural. Su trabajo se encuentra en la intersección entre arte, territorio y comunidad y toma forma de procesos culturales de impacto social, intervenciones artísticas colaborativas y experiencias de educación artística. Licenciada en arquitectura, ha trabajado en estudios de diseño de Madrid, Rotterdam y Londres, en el desarrollo de intervenciones de arte efímero en el espacio público y proyectos de diseño urbano y arquitectónico. En 2018 se traslada a un pequeño pueblo del Alentejo portugués donde colabora con la asociación cultural 'Oficinas do Convento' en la producción de diversas actividades culturales y en la elaboración de productos cerámicos artesanos. En 2021 obtiene el título de 'Máster en Cerámica: arte y función' por la Universidad del País Vasco. Actualmente dirige PALMO (@palmo.org.es), un proyecto cultural que reivindica el pensar con las manos y busca a través de su actividad generar un impacto positivo en las comunidades y contextos rurales en los que opera.